

eludir el fondo del asunto que tratan, han desplegado un ritual, más bien festivo, en el que los catorce músicos (principalmente congoleños) que la interpretan adquieren una presencia esencial y viva frente al acto de muerte en pantalla. Es, de manera inequívoca, el conocido *Requiem* de Mozart el que cantan pero llega contaminado por Cassol, salpicado por cantos africanos, voces y ritmos de otros parajes y culturas, de *jazz*, de *lírica*... Tampoco es un concierto ni una coreografía al uso. Los músicos no bailan pero la escena aparece llena de vida y movimiento. Se mueven libres entre cinco filas de tumbas alineadas a la manera del Memorial al Holocausto de Berlín, que sirve de escenografía, y aportan la contraparte de vida que necesariamente ha implicado toda muerte.

Para Cassol, como compositor, supuso un verdadero reto intervenir una pieza del tamaño y envergadura del *Requiem* de Mozart, pero se sintió confiado al tratarse de una obra inconclusa, que ha sido terminada e intervenida por otros a lo largo del tiempo, lo que parecía dar licencia a su creatividad y reafirmarlo como un arquitecto de la música. Desde su visión, que nunca renuncia a Mozart, la música se construyó y perfiló en el estudio con la participación de cada uno de los catorce músicos y fue sobre esa base que Platel construyó la dramaturgia de la propuesta.

No es tampoco una obra excepcional del largo catálogo de coreografías que Platel ha montado para les ballets C de la B, la plataforma creativa que dirige en Bélgica. En la forma, responde a sus modos escénicos habituales aunque esta vez la danza no sea el medio predominante en la comunicación, pero tampoco lo es en el fondo. Probablemente sea la primera vez que se encara de manera tan determinante y directa a la muerte, pero toda su obra está conectada con la espiritualidad, la búsqueda de respuestas a por qué los humanos hacemos lo que hacemos cuando estamos frente al dolor y la adversidad. Las razones de la fe. La fuerza del espíritu. El poder de los sentimientos.

Llevar la muerte a escena quizá nunca fue tan literal. No es fácil convocar al teatro a un público para que venga a mirar la muerte no de una manera metafórica ni recreada. Alain Platel sabe que la iglesia mantiene una postura contraria a la eutanasia, sabe también que el asunto es tema delicado, cuando no tabú, en nuestra sociedad. Lo ha vivido, incluso en este proceso. Aun teniendo el permiso explícito de Lucie en vida, sus familiares han prohibido que su imagen aparezca en las fotos de promoción de *Requiem pour L*. Y de ella, no conocemos ni su apellido.

Pero desde su estreno en Berlín, en 2018, Lucie vive y muere cada noche que se representa *Requiem pour L* y nos envía un mensaje. Nunca sabremos cómo imaginó ella que Platel usaría el material pero seguro que se emocionaría hasta las lágrimas si aún viviese y fuese una espectadora más entre nosotros.

Omar Khan

ITINERARIOS Vida y muerte / Morder la realidad / Hilo musical
ESTRENO EN LA COMUNIDAD DE MADRID
PAÍS Bélgica
GÉNERO música / danza

MÚSICA Fabrizio Cassol, a partir del *Requiem* de Mozart
DIRECCIÓN Alain Platel
DIRECCIÓN MUSICAL Rodriguez Vangama
INTERPRETACIÓN Rodriguez Vangama (guitarra y bajo eléctrico), Boule Mpanya, Fredy Massamba, Russell Tshiebua (voces), Nobulumko Mngxekeza, Owen Metsileng, Stephen Diaz/Rodrigo Ferreira (voces líricas), Joao Barradas/Charles Kieny (acordeón), Kojack Kossakamwe (guitarra eléctrica), Niels Van Heertum (bombardino), Bouton Kalanda, Erick Ngoya, Silva Makengo (likembe), Michel Seba (percusión)
DRAMATURGIA Hildegard De Vuyst
ASISTENTE MÚSICA Maribeth Diggie
ASISTENTE DE COREOGRAFÍA Quan Bui Ngoc
VÍDEO Simon Van Rompay
CÁMARA Natan Rosseel
DISEÑO DE ESCENOGRAFÍA Alain Platel
REALIZACIÓN DE ESCENOGRAFÍA Wim Van de Cappelle, con la colaboración del taller del NTGent
DISEÑO DE ILUMINACIÓN Carlo Bourguignon
DISEÑO DE SONIDO Carlo Thompson, Guillaume Desmet
DISEÑO DE VESTUARIO Dorine Demuyck
REGIDOR Wim Van de Cappelle
FOTOGRAFÍA Chris Van der Burght
DIRECTORES DE PRODUCCIÓN Katrien Van Gysegem, Valerie Desmet
ASISTENCIA A LA DIRECCIÓN Y GERENTE EN GIRA Steve De Schepper
EN PRÁCTICAS Lisaboa Houbrechts, Ijf Bouillet

DURACIÓN 1 hora y 40 minutos (sin intermedio)

PROGRAMACIÓN CONJUNTA CON EL FESTIVAL DE OTOÑO DE LA COMUNIDAD DE MADRID

ACTIVIDADES PARALELAS

- Seminario: *Lo que los muertos nos hacen hacer*.
4 de noviembre
- Seminario: *Morder la realidad*.
24 y 25 de febrero

37
festival de ~
OTOÑO

TEATROS DEL CANAL
19 20

ALAIN PLATEL / FABRIZIO CASSOL /
LES BALLETS C DE LA B

Requiem pour L.
21 y 22 de noviembre

Duelo

María José Carrasco conmovió a la sociedad española la pasada primavera avivando hasta el punto de hoguera la llama del debate ya abierto sobre la eutanasia y el derecho a la muerte digna. Inmovilizada por esclerosis múltiple y deseosa de acabar con su sufrimiento, esta enferma terminal contó con la ayuda de su marido, Ángel Hernández, quien, desde el amor y el dolor, la ayudó en un suicidio asistido que provocó que le detuvieran. La medida sacudió las redes sociales y en apenas 21 horas consiguió más de 200.000 firmas a su favor. Este verano fue en Francia donde arreció el mismo debate cuando, tras una larga batalla legal, finalmente desconectaron a Vincent Lambert, tetraplégico en estado vegetal desde un accidente en 2008, que se había convertido en símbolo de la lucha por la muerte digna en el país vecino. Y, después de la función de esta noche, muchos de vosotros estaréis de acuerdo en que la sensible, valiente y aguerrida Lucie debería enarbolar esta batalla en Bélgica, país en el que murió por decisión propia ante el advenimiento de una terrible y dolorosa enfermedad.

Lucie, que fue una activista desde los años ochenta en Bélgica, había sido también una ferviente admiradora de Alain Platel y sus emocionadas creaciones para les ballets C de la B, coreografías siempre preocupadas por asuntos tremendamente humanos como la espiritualidad (*vsrps*, 2006), la fe (*pitié!*, 2008) o los rituales (*nicht schlafen*, 2016). Por eso permitió que el coreógrafo, con una cámara, se instalara en su lecho y grabara en detalle su transición voluntaria hacia la muerte. Quedaba la promesa de que con el vídeo debía hacer una creación. Ella sabía que sería un último acto de militancia en su lucha, pero no uno de gritos ni pancartas, sino un acto poético. No podía ser de otra forma viniendo de un creador con la sensibilidad de Alain Platel.

Misión difícil. No solamente se trataba de cómo y desde dónde abordar un asunto tan delicado, sino de luchar y afrontar sus propios sentimientos y fantasmas. La muerte reciente de su padre y la de su mentor, Gérard Mortier, el gran innovador que estuvo al frente de la dirección artística del Teatro Real de Madrid, donde ambos montaron *C(h)OEURS*, en 2012 (que por cierto, el creador remontará en marzo de 2020), hacían que para el coreógrafo belga el tema de la muerte fuese aún más complicado de abordar en ese momento.

Pero coincidió también que seguía de gira con su exitosa creación *Coup fatal* (2014), un festín de músicas y culturas mezcladas, que había montado junto al compositor Fabrizio Cassol, con quien volvió a hacer alianza para crear este *Requiem pour L.* Quiso hacer de la muerte una celebración, una práctica muy alejada del sentido trágico occidental del duelo, pero más común de lo que creemos en otras culturas.

La propuesta escénica, dominada por el vídeo en el que vemos, en blanco y negro y a cámara lenta, la muerte en directo de Lucie, puede conducir a todo tipo de equívocos y conjeturas. Platel y Cassol, con enorme sensibilidad pero sin

